

Sergio Claudio González García
Memorias en Red

Mesa III: Experimentar Matadero. Vivir el Barrio.

El barrio y Matadero: espacio vivido y lugar emblemático

Quería empezar mi intervención retomando el espíritu que ha presidido el proyecto. Hemos buscado un formato que nos sitúa entre el pensamiento, el activismo, el arte y la exploración del espacio físico con el propósito de crear una memoria crítica del Matadero de Madrid enfocado en las zonas grises y las fronteras. Queremos transitar la concepción del espacio en el pasado y en la actualidad, la percepción del mismo por parte de vecinos, trabajadores, animales y actuales usuarios y, por último, la vivencia del mismo que proviene del pasado y se proyecta a futuro, con nuevas incógnitas, potencialidades y reivindicaciones sociales. Mi intervención atravesará [e intentará unir] brevemente estas líneas que irán desde el andamiaje teórico, la perspectiva de enfoque de la relación entre Matadero, los vecinos y los trabajadores, entre lo interno y lo externo, en análisis empírico y la reivindicación social y activista actual. Desde el pasado al presente y al futuro. Como con el proyecto, disculpen los saltos entre mi "yo" teórico, mi "yo" investigador y mi "yo" reivindicativo y activista.

La presencia de ciertos lugares emblemáticos marcan la vida cotidiana y la experiencia del espacio de los grupos sociales. Un barrio que convive con una fábrica, con un gran espacio de espectáculos, con una estación de ferrocarril, con una cárcel o con un Matadero, como es este caso, incorpora a su propio sentido del Lugar la presencia y las prácticas cotidianas relacionadas con el mismo. La identidad del barrio se va a ver afectada por esta presencia, de múltiples maneras, desde el estigma, los elementos positivos, el contacto con el exterior, su multiculturalidad,... Esta influencia no va a ser determinante en ese proceso identitario de tal manera que la imagen externa de ese

lugar no tiene porque ser igual que la imagen desde el interior de la comunidad [lo que es visto como negativo puede ser resignificado o reapropiado]; también pueden surgir estrategias de autoidentificación que se alejan de las percepciones construidas de esa comunidad [ejemplo, vecinos de barrios estigmatizados o “culpables” en palabras de Ariel Gravano o Sergio García García (2008, 2013) que mantienen un discurso identitario contrario o diferente al que se les supone].

La experiencia de un Lugar es fundamental para su conocimiento y su incorporación al imaginario espacial que configuramos en nuestro día a día. Esto es algo que ya se ha teorizado desde distintos planteamientos de la Geografía humanística influida por las elaboraciones teóricas derivadas del existencialismo y la fenomenología. No voy a extenderme más en la conversión del Espacio abstracto en Lugar por medio de la experiencia que teorizaron autores como Yi Fu Tuan (1977) entre otros. Lo que han permitido es introducir la agencia y la experiencia en el análisis de la realidad social y de la espacialidad inherente a la misma.

Esta introducción de la experiencia subjetiva desde una perspectiva amplia nos llevaría a preguntarnos por los habitantes y “usuarios” de Matadero, de todas sus dimensiones. Trabajadores, operarios, vecinos e incluso, como hemos podido reflexionar esta mañana, los propios animales, como expresión última de los discursos DE y SOBRE el espacio.

Siguiendo las ideas de H.Lefebvre (1972, 1974 (2013), 1974, 1976b, 1976a, 1978, 1991), tener un conocimiento a la espacialidad en todas sus dimensiones pasa por centrarnos e investigar no sólo el ESPACIO FÍSICO, es decir la materialidad, o el ESPACIO MENTAL, es decir los discursos e imaginarios sobre el mismo, sino que debemos concebir el ESPACIO como un todo, una unidad, donde se relacionan dialécticamente lo CONCEBIDO (Lefebvre, 1991) [representaciones, proyectos, ideas técnicas de producción del espacio], lo PERCIBIDO (Lefebvre, 1991) [prácticas y actividades materiales] y lo VIVIDO (Lefebvre, 1991) [símbolos, significados, discursos e imaginarios cotidianos de ese espacio], siempre partiendo de la dimensión propia de éste y no viéndolo como producto superestructural y determinado por otros elementos.

Por ello no sólo debemos preguntarnos por la finalidad con la que fue concebido este espacio, su inserción dentro de una zona industrial derivada del proyecto del ensanche del s.XVIII, su concepción como Matadero municipal y las prácticas asociadas al mismo, tanto interiores [turnos, sistemas de procesamiento, régimen laboral, zonas de reparto, sistema de estabulación, desarrollo urbano asociado al mismo por medio de viales, líneas férreas, accesos, aceras, muros,...] como exteriores [muros, zonas vigiladas, entradas, zonas de acceso restringido, rutas de reparto, visitas,...]; sino que debemos preguntarnos por la vivencia del mismo, significados, discursos, imágenes y procesos de subjetivación relacionados con este espacio. Se configura un espacio vivido marcado por una frontera, a veces porosa y a veces rígida, entre el exterior [el barrio] y el interior [Matadero]. La relación de los vecinos con Matadero es una relación interesante puesto que, de entrada, no conocen o experimentan cotidianamente su interior [salvo cuando, curiosamente, se les dejaba entrar en Semana Santa o en otros momentos] pero si conocen las proyecciones de éste hacia fuera [vísceras, sonidos, ganado, rutas de reparto de carne, olores,...]. Esto crea una imagen del espacio muy específica, es decir, se va generando un imaginario colectivo, en este caso, un imaginario espacial de lo que es Matadero dentro de la vivencia del barrio. Este imaginario va generando una vinculación afectiva, positiva o negativa, con el mismo. Es a través de la vivencia cotidiana, de la experiencia diaria del barrio como los vecinos van conociendo y relacionándose con Matadero. Vivencia que va condicionando las prácticas espaciales, es decir, sus propias percepciones del espacio que les rodea, las zonas de acceso restringido, los muros altos, la zona de acceso de los trabajadores, las zonas donde hay peor olor, las zonas donde más ruidos se escuchan, espacios que se asocian a ritos o fechas específicas,... Incluso esta imagen se relaciona con interacciones cotidianas como la conversación con trabajadores, vigilantes, que una cabeza de ganado se escape un determinado día, las quejas/demandas por el destino de las instalaciones. Todo esto interrelaciona el imaginario espacial vecinal, la identidad barrial-popular y la memoria colectiva.

Si se siguen las investigaciones realizadas por el colectivo SoundReaders a través de sus entrevistas se puede observar que muchos de los vecinos presentan a Matadero como un lugar de concentración de trabajadores y de actividad económica dentro de un conjunto de lugares laborales y de restauración con estrecha relación con los mismos [restaurantes, cafés, bares,...]. Se aprecia la presencia de una memoria vecinal configurada entorno a la idea de barrio industrial. Además, se configura una memoria de pertenencia al barrio que dibuja los límites del espacio social identitario, es decir, lo que es propio del barrio y lo que está más alejado. Fronteras en forma de edificios y calles donde acaba lo que se considera parte de lo cotidiano [plaza de Legazpi, Paseo de la Chopera,...], los lugares vinculados a la emoción y al simbolismo [una calle, una plaza, un lugar de vida, la casa, el bar, el lugar de trabajo, los lugares donde estaba tal o cual colectivo, donde paraban los camiones,...]. Es un espacio vivido del barrio, un espacio de la vida cotidiana, un espacio de representación [en términos de Lefebvre] que se ancla sobre un discurso concreto de lo que significa el barrio y sobre determinados lugares emblemáticos relacionados con esa identidad [donde la presencia de Matadero es una más]. Todo ello dibuja un hábitat, un espacio vivido relacionado con el trabajo, la experiencia cotidiana, el día a día y la memoria de barrio obrero.

Pero en este espacio vivido también entran en juego los trabajadores. Un espacio con significados diferentes y que se dibuja en un imaginario espacial específico, no sólo por su conocimiento del espacio físico interior sino también por sus propias prácticas dentro de ese espacio. Claramente el tipo de trabajo aquí practicado no genera una relaciones con el hábitat similares a otro tipo de labores desempeñadas en otros espacios específicos [una oficina o una nave metalúrgica], por ser un tipo de trabajo que pese a tener una lógica moderna e industrial tiene elementos diferenciadores. Además es un tipo de trabajo con unas condiciones y unas lógicas que al estar inserto en un núcleo urbano entra en relación con otras labores diferentes. Los trabajadores en el desarrollo de su vida cotidiana en el interior construían una imagen del mismo

que interactuaba con sus prácticas dentro de Matadero [zonas de tránsito, zonas de trabajo, áreas restringidas por categoría, zonas de encuentro, reunión,...].

Estos trabajadores también se convierten en vecinos circunstanciales del barrio [ejemplo de los presos en Carabanchel]. No sólo porque algunos pasan a vivir aquí sino porque su actividad diaria es aquí. Su memoria como trabajadores y su vivencia del barrio se entrelazan y se convierten en un ejemplo claro de la porosidad de los límites entre el interior y el exterior de Matadero.

Todo esto va conformando un espacio vivido para cada grupo que identifica zonas propias y ajenas, zonas interiores y exteriores, imaginarios espaciales concretos que interactúan con determinadas prácticas y discursos que van dando estructura a una idea de Lugar ligada a la experiencia personal. Por ello ni Matadero va a ser lo mismo para los trabajadores que para los vecinos, ni el barrio es lo mismo para los vecinos que para los trabajadores, pero todos configuran una misma comunidad de memoria de lo que Matadero ha sido, es y será.

Los cambios en el espacio concebido, es decir, los cambios urbanos han dejado huella en esa memoria del barrio. El cierre de los lugares de trabajo, los cambios en el desarrollo urbano [Matadero abandonado, Madrid Río, Matadero como espacio cultural,...] también afectan a la identidad barrial. No sólo se produce un cambio en el aspecto físico del barrio sino también en la vivencia y percepción de éste por parte de sus habitantes que ven como la actividad y las prácticas espaciales se han desplazado a otros lugares,... Aquí se aprecia como determinadas calles o zonas pueden actuar como fronteras entre imaginarios, entre lo que es lo viejo y lo nuevo, lo que es el barrio y lo que no, lo que es tradicional y lo que es una construcción moderna, entre lo que es de los vecinos y lo que quieren recuperar [o han reclamado]. Esto no sólo sucede aquí sino también en otros lugares, en otros barrios,... Existe una cierta asociación de cambio del barrio con el fin de la actividad industrial. Un cambio en relación al imaginario propio del barrio, es decir, cambio morfológicos en el desarrollo urbano que han supuesto en un primer momento procesos de abandono de ciertas zonas de Madrid a la posterior aparición de viviendas de clase alta [calle Cobre, calle

Hierro,...], espacio de ocio nuevos [Madrid Río] y centro de producción cultural como el actual Matadero que se podría asociar a su inserción dentro de la lógica urbana del Ayuntamiento que pretende proyectar una imagen de ciudad-marca para Madrid y generar ciertos espacios de consumo. Se construye una ciudad de consumo y no para vivir, donde lo principal es el valor de cambio del espacio y no su valor de uso, se sustituye el hábitat por el habitar en base a unos determinados valores. Incluso se podría analizar la posibilidad de procesos de gentrificación asociados a estos desarrollos urbanos y políticas culturales. Todo esto también afecta a la propia identidad barrial, la construcción de imaginarios espaciales y al mantenimiento de una memoria colectiva propia que puede quedar silenciada o marginada dentro de los nuevos procesos urbanos.

Si analizamos lo que Matadero fue, cómo se insertó en el barrio, el fin de la etapa industrial, su abandono, lo que es y lo que podría haber sido, es interesante pararnos a reflexionar sobre la idea de RUINA. Caitlin DeSilvey y Tim Edensor (2012) tienen un artículo donde reflexionan sobre la idea de RUINA. La aparición de “nuevas ruinas” está asociada a lo que Schumpeter y Sombart llamaron el proceso de “destrucción creativa” del Capitalismo, esa idea de abandono de las viejas formas de acumulación y su sustitución por unas nuevas, donde las fábricas y eso que se ha denominado patrimonio industrial aparecen como ejemplos fundamentales. Aquí Matadero y Arganzuela se nos vienen a la cabeza como ejemplos.

La problemática no se reduce a su desaparición y su acumulación como testigos mudos y decrépitos del progreso sino que se pueden ver sometidos a reclamaciones de políticas de patrimonialización, de recuperación de su memoria y de un pasado que una comunidad considera digno de ser recordado y recuperado en forma de elementos físicos que vienen a plasmar un determinado relato de lo que sucedió allí. No estamos aquí para hablar de políticas de patrimonialización, aunque se puede decir que muchas de ellas suponen procesos de turistificación que incorporan esas ruinas a los imaginarios globales de consumo patrimonial.

Pero también pueden aparecer sobre ellos [y en ellos] algo que algunos autores han denominado "proyectos posmodernos" (Lindón Villoria et al., 2006) que suponen proyectos estéticos vacíos de contenido que tienen interés por convertirse en iconos, imágenes o productos consumibles, es decir, que la utilización y los procesos de reconversión y uso de ruinas también debe de encuadrarse dentro de la crítica a la planificación actual del espacio público. Se presentan como espacios alternativos al ámbito público. El espacio público ha quedado reducido al valor comercial y económico y a la mercantilización. Se contraponen este uso al valor social y democrático del espacio público. Es una forma de producir el espacio que desvincula a éste de la memoria y de la identidad. Por ello las movilizaciones y acciones para su recuperación, su uso y no su consumo, su construcción desde abajo, son fundamentales como herramientas de construcción de otro espacio público. Por ello, es desde el espacio vivido desde donde surgen contraespacios que poseen una propia memoria colectiva desde la que configurar procesos de solidaridad, participación y posibilidades emancipadoras. Por ello son tan interesantes los procesos de reclamación y recuperación vecinal de espacios de autorganización como el llevado a cabo por el Espacio Vecinal Arganzuela. Aunque lo actual tenga ciertas potencialidades y elementos positivos, no olvidemos que como expone la teoría crítica "lo que existe no agota las posibilidades de la existencia" por lo que es necesario recuperar nuestra capacidad de producir nuestras propias ciudades para que otro Madrid sea posible, otro barrio de Arganzuela sea posible e, incluso, otro Matadero sea posible

Bibliografía

DESILVEY, Caitlin y Tim EDENSOR, 2012, "Reckoning with ruins", *Progress in Human Geography*, 37 (4), 456-485.

GARCÍA GARCÍA, Sergio, 2008, "Seguridad e identidad en Carabanchel. Los significados de un barrio como herramienta para el Trabajo Social.", *Cuadernos de Trabajo Social*, 28, 63-85.

GARCÍA GARCÍA, Sergio, 2013, "Cuando eramos malos...el estigma penitenciario en Carabanchel", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel, Madrid*, Los libros de Catarata: 141-161

LEFEBVRE, Henri, 1972, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza.

LEFEBVRE, Henri, 1974, *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.

LEFEBVRE, Henri, 1974 (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing Libros.

LEFEBVRE, Henri, 1976a, *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península.

LEFEBVRE, Henri, 1976b, "Reflections on the politics of space", *Antipode*, 2, 8: 30-37.

LEFEBVRE, Henri, 1978, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.

LEFEBVRE, Henri, 1991, *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.

LINDÓN VILLORIA, Alicia, Miguel Ángel AGUILAR, et al., 2006, *Lugares e imaginarios en la Metrópolis*, México, Anthropos.

TUAN, Yi-fu, 1977, *Space and place : the perspective of experience*, Minneapolis, University of Minnesota Press.